

dicho de ellos en nuestro capítulo de las razas. La adoración de los genios del aire y de las bestias dañinas, serpientes y tigres, está allí predominante. Hemos visto en los Nilghirris pueblos pastores, los badagas, los todas sobre todo, deificando sus vacas y sus toros y haciendo de sus pastores grandes sacerdotes.

Todos esos cultos, más ó menos idólatras, han influenciado á las mismas poblaciones brahmánicas. El culto de los animales desempeña un papel muy importante en todas las religiones de la India sin excepción. La serpiente y la vaca son los más venerados. Ningún pueblo de la India les niega el homenaje divino. Los budistas del Nepal, los brahmanes del valle del Ganges, los salvajes del Gondwana, evitan igualmente como el peor de los crímenes la muerte de una vaca ó de una serpiente. La imagen de este último animal se encuentra en todos los templos al lado de las estatuas de los dioses. Está consagrado á Vishnu como el mono, mientras que el toro y la vaca pertenecen más bien á Siva.

Un dios muy antiguamente adorado en la India y cuyo culto se mezcla también más ó menos á todas las religiones, es el Sol. Los arios le ofrecían ya sus plegarias y celebraron su esplendor en términos brillantes; sus descendientes, ya lo hemos visto, lo identificaron con Vishnu. Pero muchos entre ellos, como entre los dravidianos y los aborígenes, lo invocan aún directamente sin personificarlo.

5.º — FORMAS EXTERIORES DE LOS CULTOS INDOS

Aman los indos las imágenes y los signos exteriores; son muy formalistas en la práctica de su religión, cualquiera que ella sea.

que produzca más imponente efecto. Penétrase en su recinto por puertas monumentales situadas en la cima de grandes escaleras piramidales. Todo el monumento está construído de asperón rojo y adornado de fajas de mármol blanco. Las cúpulas están igualmente revestidas de mármol blanco. Los minaretes de a mezquita tienen 40 metros de altura, y el ala consagrada al santuario tiene 61 metros de longitud por 37 de profundidad. En esta mezquita se dijeron por postrera vez, un viernes de septiembre de 1857, las oraciones por el último representante del poderío mogol en la India.

Sus templos están llenos de emblemas, de los que los principales son el *lingam* y la *yoni*, figurando el principio masculino y el principio femenino. Han querido ver *lingams* hasta en los pilares de Asoka. En general la sencilla forma del cilindro ó del cono les representa el objeto sagrado y les llena de devoción.

Los votos, las penitencias, las mortificaciones, la lectura de los libros santos, las letanías, las plegarias, las peregrinaciones, pasan por muy meritorias y son muy escrupulosamente cumplidas. Ningún pueblo se ha mostrado tan rígido como el pueblo indo en el cumplimiento de sus deberes religiosos.

El libro más estudiado aún hoy por los brahmanes y los fieles es el *Rig Veda*. Su lectura constituye un mérito particular. La lengua en que está escrito, el sánscrito, desempeña para los indos el papel que el latín para los católicos y el hebreo para los israelitas. Las plegarias debe aprendérselas y repetírselas en coro en gran número. Para ayudar la memoria se sirven los indos de rosarios. Las campanas están sobre todo empleadas en los templos búdicos; en los templos brahmánicos están reemplazadas generalmente por gongos.

Los sacrificios, muy numerosos antes y que formaban hasta la parte más esencial de las prácticas religiosas, están lejos de tener hoy esa importancia fundamental. Se ofrecen á Siva víctimas sangrientas, á veces víctimas humanas, mientras que no se depositan sino flores y frutos sobre el altar de Vishnu.

Los sacerdotes tenían entonces una mayor importancia; eran también más instruídos que los de nuestros días. Explicaban gratuitamente á los fieles los pasajes oscuros de los libros santos y celebraban con gran pompa en sus espléndidos santuarios las ceremonias y los sacrificios.

La magnificencia desplegada en ciertos templos renombrados de la India, los días de fiestas religiosas, ha sido siempre muy grande. Aún es preciso contar anualmente por cientos de miles los peregrinos de Benarés, de Jaggernot y de las grandes pagodas del Sur de la India. El aspecto del interior de esos grandes santuarios es muy imponente y propio para impresionar de un

respetuoso espanto el alma de los fieles llegados de muy lejos para implorar á alguna temible divinidad.

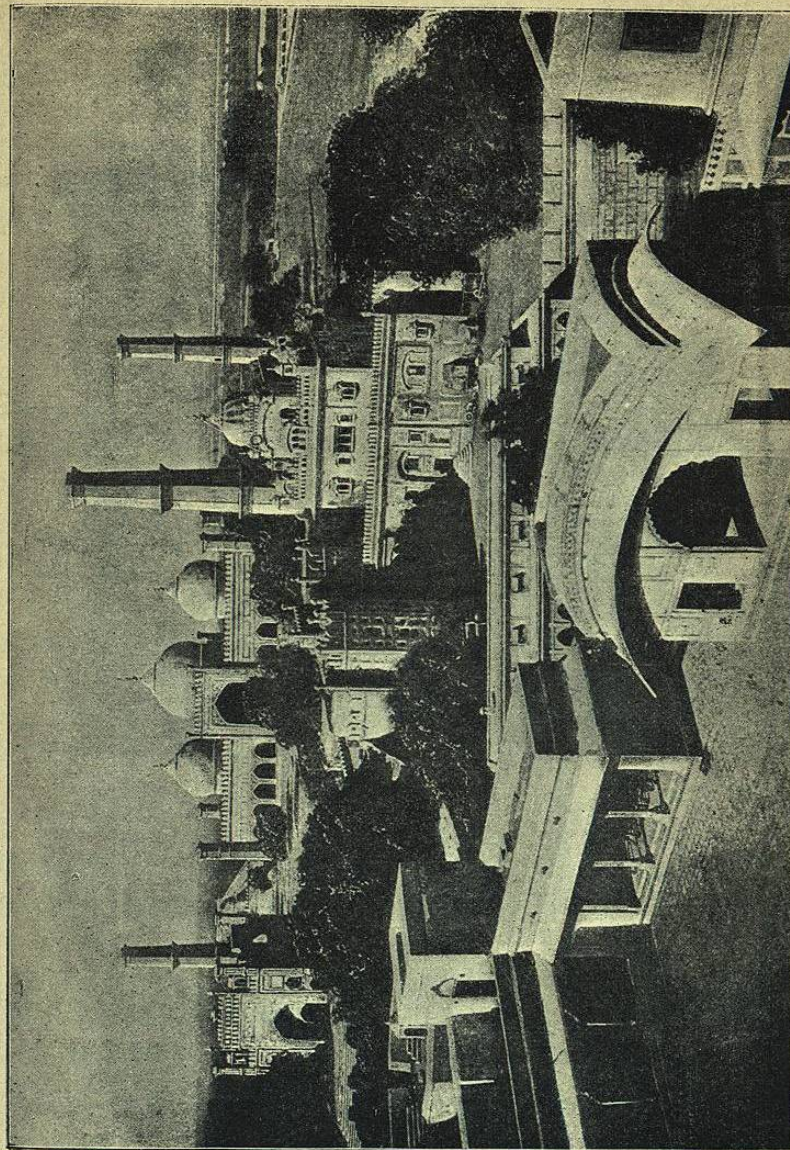
Los lugares célebres de peregrinación son frecuentemente comunes á dos grandes sectas. Vishnuitas y sivaítas se mezclan en los días solemnes. Los musulmanes mismos aumentan á veces la muchedumbre, no sólo por un motivo de curiosidad, sino con un fin piadoso y para realizar obra meritoria.

Ningún paraje de la India es más célebre por sus peregrinaciones que Jaggernot ó Puri, sobre la costa de Orissa. En ninguna parte, por lo demás, puede comprobarse tan bien la fraternidad singular de los cultos de la India y al mismo tiempo su prodigiosa diversidad. No hay uno solo que no esté allí representado. A cualquiera religión que un indio pertenezca, á cualquiera distancia que viva y cualesquiera que sean las dificultades del viaje, no deja de ir á lo menos una vez en su vida á Jaggernot.

Vishnu comparte con el sombrío y fatal Siva las adoraciones de la muchedumbre, cuya piedad sobreexcitada llega á veces hasta el delirio. Se pasea su carro, es decir, su pagoda movable, y tal era en otro tiempo el entusiasmo que se apoderaba de esas ardientes multitudes, que había fanáticos que se precipitaban bajo las ruedas con gritos de júbilo.

Existen en la India otros muchos lugares de peregrinación, pero menos importantes generalmente que los de Benarés y Jaggernot. Las márgenes del Ganges son sagradas desde el origen á la desembocadura, y muchos fieles van de muy lejos á visitarlas. El agua del río es sagrada y transportada con grandes gastos de un punto á otro de la península. Ciertos rajás tienen provisión diaria para sus abluciones.

En nuestra descripción de la India física, al hablar de los ríos, hemos indicado ese carácter sagrado que los indos atribuyen á casi todas las corrientes de agua. Ninguno, sin embargo, llega al Ganges, á la santa Ganga, en la veneración que inspira. Este culto á los manantiales, como el de las nubes y los vientos del monzón, se remonta á la más remota antigüedad. Es bien natu-



LAHORE. — Vista de la mezquita de Orengezeb (siglo xvii) y del mausoleo de Runjet Singh (siglo xix)

ral en un país de sequía, donde el agua lleva la vida y donde poblaciones enteras mueren de hambre cuando el agua les falta.

6.º — EL JAINISMO

Hemos reservado en este capítulo un lugar especial al jainismo, que no es más que una secta que tiene la pretensión, muy poco fundada, de ser una religión del todo aparte y no originaria ni del budismo ni del brahmanismo.

En realidad procede del uno y del otro. El jainismo, que tiene la misma filosofía, las mismas prácticas, las mismas leyendas que el budismo, parece haberse separado del budismo con oportunidad y le ha sobrevivido precisamente á causa de las concesiones que ha hecho al brahmanismo.

La historia de su origen y de su desenvolvimiento es del todo desconocida. Debió desempeñar en cierta época un papel muy importante, pues los templos jainicos del siglo x de nuestra era se cuentan entre los más notables de la India. Antes de la construcción de esos maravillosos santuarios se encuentran ya huellas de la religión jainica en inscripciones del Mysore que datan del siglo v y hasta en los edictos de Asoka, que menciona una de esas dos grandes sectas. En la época de Hiuen-Thsang el jainismo era el culto dominante del Dekkán.

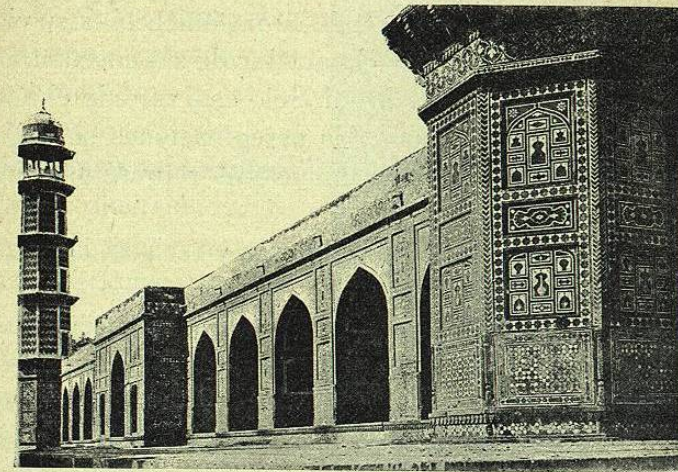
Esta religión es, pues, casi tan antigua como el budismo, de la que hasta que se pruebe lo contrario debe considerársela como una rama. Nada indica que sea anterior, como pretenden sus partidarios.

Los jainas creen, como los budistas, en la eternidad del universo y niegan igualmente todo creador. Difieren en la manera de considerar el Nirvana, que, según sus doctrinas, no es el aniquilamiento final, sino un verdadero paraíso, un estado de beatitud para el alma inmortal.

Creen, como los budistas, que se llega á ese estado por una serie de existencias cada vez más perfectas, de las que la última es la del jina, absolutamente idéntica al estado de buda.

Lo mismo que los budistas que reconocen budas y budisatwas al lado de Zakya Muni, los jainas reconocen muchos Jinas ó tirthankars. El número está determinado. Han aparecido ya veinticuatro. Estos veinticuatro Jinas son las divinidades supremas del jainismo.

Al lado de estos seres que por una perfección largamente perseguida y al fin alcanzada se han librado del peso de la vida, los jainas reconocen una multitud de dioses y de deidades se-



LAHORE. — Mausoleo de Jehangir (1).

cundarias. En la práctica su culto es tan politeísta como el brahmanismo, del que ha adoptado el múltiple panteón. Desde este punto de vista su suerte ha sido la misma que la del budismo, que, conservándose ateo en teoría por sus especulaciones filosóficas, se ha visto invadido en realidad por todas las divinidades que momentáneamente absorbió.

No es sólo porque aceptase los dioses brahmánicos por lo que

(1) Este monumento, construído en 1627, levántase en un jardín situado á alguna distancia de Lahore. Está construído de mármol blanco y de piedra roja, y, como la mayoría de las construcciones de Lahore, revestido de azulejos esmaltados. El mausoleo propiamente dicho está emplazado sobre una plataforma de 65 metros de lado, con un minarete en cada uno de sus ángulos.